

Víctima: José Santamaria Anchel
Autoria: Alberto Sánchez Moro

Querido yayo,

Esta es la carta que me hubiera gustado poder escribirte, cuando todavía vivías, sólo con la intención de decirte que iba a luchar para que no se perdiera tu memoria.

Recuerdo, siendo muy pequeño, como nos contabas algunas pinceladas del sufrimiento que soportaste. Nos hablabas, con la voz rota, de las palizas que habías sufrido, de tu paso por varios campos, de como aprendiste en aquellas prisiones incluso idiomas, sobre todo ruso, nos decías. Especialmente recuerdo que nunca dejaste de luchar por tus ideales, a pesar de tu enfermedad, otra herencia de la «gloriosa» pero no triunfal represión, porque, aunque robaron y encerraron tu juventud entre barrotes, nunca consiguieron robar ni encerrar tu manera de pensar.

Ahora, más mayor, he intentado reconstruir tus pasos. Naciste en Torrent (Valencia) en 1914. Huérfano de padre a los nueve años, te hiciste albañil para ayudar a la familia y pronto abrazaste el ideal. Buscabas un mundo más justo, libre e igualitario. Te enviaron a hacer la mili a Mallorca y pronto, en 1937, te juzgaron sumarísimamente.

En la causa judicial, por ser anarquista y anarcosindicalista, decían que eras un extremista peligroso. Por supuesto era extremadamente peligroso creer en la libertad de todas las personas, en aquel nuevo mundo tan «único, grande» y nada libre en que los nuevos «salvapatrias» pretendían encerraros.

Te condenaron a muerte, pero siendo «benévolos» prefirieron una condena a muerte en vida, treinta años de prisión mayor. A pesar de su benevolencia, no dejaron de intentar matarte a palizas en las Estaciones, de hambre y tuberculosis en el penal de Formentera, y de desesperación en Alcoi. En el año 1945, después de ocho años de dolor, fuiste liberado, en el mejor sentido kafkiano, porque aquella libertad suponía volver a un país que se había convertido en un gran campo de concentración donde los criminales tenían que custodiar a los inocentes.

A pesar de todos los golpes, la salud rota, la represión continua por ser quien eras, que tu familia heredó «por ser hijos de...», nada de esto impidió que continuases luchando por aquellos ideales de libertad, justicia social e igualdad universal.

En estos meses, buscando y recuperando tu memoria, muchas noches me costaba dormir. Pensaba en cómo te sentiste al llegar a aquellos campos, forastero en una tierra extraña, sin familia cerca, en la crueldad que te encontraste y el sufrimiento que tuviste que soportar. Al mismo tiempo, siempre intentaba pensar en la ayuda que pudiste encontrar en



G
O
I
B
/

otras personas que sufrían como tú y en aquellas que, incluso habiendo sido desposeídas de todo, intentaban ofrecerte lo mínimo que tenían, que era su solidaridad.

Todo esto va por ti, por todas aquellas personas que sufrieron la desmemoria, el olvido y el silencio impuesto, para que su recuerdo no se pierda, y por aquellas otras que han conseguido que el olvido no sea posible.